

LA MARIPOSA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y VARIEDADES.

INFLUENCIA DE LA MUSICA

SOBRE EL

CORAZON HUMANO.

La elocuencia indudablemente es uno de los móviles mas poderosos que posee el hombre, para conmover, para entusiasmar, y fascinar, si nos es permitida esta espresion, el ánimo de sus semejantes.

Cuando el orador se propone mas escitar sentimientos enérgicos que convicciones profundas, no procura sino avivar las pasiones de sus oyentes.

Los hombres en las varias clases de que se compone la Sociedad, en la variedad de sus empleos, de su posicion, ó de sus inclinaciones; tienen un lenguaje que les es peculiar. Hé aqui la gran dificultad del orador cuando se dirige á una multitud, compuesta de hombres de todo jénero y condicion.

Asi como ciertas causas producen ciertos fenómenos, del mismo modo algunas palabras dichas de un modo particular, producen en ellos sentimientos mas ó ménos vivos.

La gran maestría consiste, en hablar á cada uno en su lenguaje propio.

Al guerrero de sus combates, de sus peli-gros y de sus laureles; al magistrado de sus juicios; al literato de sus obras; al avaro de su oro; en fin á cada uno, del sentimiento que mas le domina.

Inmensas son sin duda las ventajas que reporta, ó inmenso el efecto que causa con sus discursos un buen orador.

Sin embargo, hay un lenguaje que se

compone solo de sonidos y armonías, lenguaje sin palabras pero que todos lo comprenden y á todos entusiasma; que nos produce sentimientos tristes ó alegres; débiles ó enérgicos; lenguaje en una palabra que se encuentra en toda naturaleza. Tal es la música.

¿Cuál es el hombre que al oír una marcha guerrera no siente su corazón palpar con entusiasmo? ¿Cuál es el que al oír un cántico fúnebre no siente agolparse en su mente mil ideas tétricas y sombrías? ¿O cuál permanece indiferente oyendo un elegante wals de Straus ó una linda polka de Labitzky?

Templad la guitarra y en el silencio de la noche cantad uno de esos tristes arribeños; vereis á nuestros padres correr gozosos á oírlo, porque ese canto les trae mil recuerdos deliciosos de sus primeros años.

¿Cuántas horas de felicidad ó de dolor, nos recuerda muchas veces un andante ó un alegre de Norma, del Atila, ó de Hernani! ¿Cuántas horas de pasada ventura nos trae á la memoria una cuadrilla ó una galopa de Herz!

Cada nota de música, cada compás, cada pieza, nos representa una palabra, una conversacion, ó una noche entera de ensueños ó ilusiones.

Hemos dicho que la música es un lenguaje que se encuentra en toda la naturaleza. Y á la verdad. Si al medio dia en esa hora de quietud en que parece que todo reposa en la creacion, penetráis en un bosque sombrío y escucháis ese murmullo sordo de los árboles agitados por la perezosa brisa, decid ¿no hay en ese ruido melencólico una

música suave que habla poéticamente al corazón, y le inspira sentimientos dulces y misteriosos?

Si oís á lo lejos en el silencio de la noche el rumor que causan las olas agitadas ¿ no creis hallar en él tambien, una música lúgubre fantástica?

Al aproximarse la tormenta cuando mil nubes sombrías encapotan el cielo, cuando el trueno retumba con eco prolongado ¿ no encontráis una música sublime aterradora semejante á los cánticos que se elevan por el que ha dejado de existir?

Oh! en todas partes, existe ese lenguaje sublime que comprende tan bien el corazón. Es májico el imperio que tiene sobre nuestra alma.

La música es grata hasta al mismo Dios. Leed nuestras tradiciones religiosas y os hablarán de un coro de ángeles cantando eternamente las alabanzas de su criador. Abrid la historia santa y oíd al profeta que pone estas palabras en boca del Señor irritado contra el pueblo de Israel. «Y apartaré lejos de mí el ruido de tus cantos y los cánticos de tu lira no los oiré».

El gusto por la música es tan antiguo como la existencia del mundo; sin embargo en nuestra época ha llegado al mas alto grado.

Ha dicho uno de los grandes escritores contemporáneos que este es el siglo positivo, el siglo del oro.

Este positivismo es contradictorio con el idealismo de la música. Analicemos rápidamente y lo veremos destruido.

En Europa sin contar las grandes cantatrices que han hecho época en la historia de la música, nos fijaremos solamente en una— Jenny Lind—; No habeis visto fascinados con el encanto de su voz un pueblo entero, compuesto de viejos y jóvenes, sabios é ignorantes, prédigos y avaros, nobles y plebe-

nos, pagándole precios exorbitantes, prodigándole aplausos, coronas y cuanto pueda manifestar el mas alto entusiasmo?

¿ No la han recibido en Liverpool con todas las distinciones con toda la pompa de una reina?

Y para qué pasar adelante? París, Londres, Milan, Rio Janeiro, Buenos Ayres, Montevideo. Nombradles una Jenny Lind una Julia Grisi una Ida Edelvira una Cándida y una Pretty una Merea y les recordareis con esos nombres una noche, una semana, un mes, un año entero, de momentos encantadores.

No se crea que hemos querido comparar las cantatrices de nuestros teatros que recién empiezan, con las grandes artistas Europeas.

Al hablar de Montevideo y Buenos Ayres de Pretty y Merea lo hemos hecho solo recordando las impresiones deliciosas que hemos recibido oyéndolas.

Y podremos olvidar á Pretty en Y due Foscari, Hernani ó il Nabucodonosor? á Merea en Norma ó il Masnadier? á Mugay en Lucia ó Gemma de Vergi.

¿ Y como puede llamarse á este el siglo de las armonías y de la música?

Tal vez se nos tache de escuajeros en nuestro modo de pensar á este respecto; tal vez se nos diga que le juzgamos con demasiado entusiasmo. Será así quizás; pero pocos dejarán de reconocer que la música influye poderosamente en los sentimientos del corazón humano.

F. F.

LAURA.

Formárase gentil, pura y hermosa
La Síñde de amor que canto chora,
De las cándidas perlas de la aurora
Curtadas en el cáliz de una rosa.

Y, con rosas y perlas encarnada,
Tiene su palidez y transparencia;
Y tiene de la flor la pura esencia
Y del alba la luz immaculada.

Opalo donde juegan los colores,
Su ser es un raudal de poesía
Dó brilla la mujer, la fantasía,
El áñjel, la ilusión y los amores.

En su aliento los céñiros respiran,
Y, en torno á su finísima cintura,
Los pliegues de su blanca vestidura
Parece que de amor tiernos aspiran.

Hay algo en ella de fogaz; de aéreo,
Como la esdrada de oculta llama,
Como ese polvo de oro que esparrema
La mariposa en su palacio eteréo.

Como esas fugitivas creaciones
De que el cálido trópico hace alarde,
Cuando el jardín de luces de la tarde
Ostenta sus espléndidos jarrones.

Ya de la juventud rasgado el velo,
Duerme inocente aun, bajo el murmullo
De las selvas del Eden, y al arrullo
De las fuentes cristálicas del Cielo,

Su vida es un recuerdo de otra vida;
Una gota de llanto no ha caído
En la faz de ese lago adormecido,
De sus tranquilos ojos desprendida.

Duerme, casta beldad, alma en sociago,
Sobre el ala del céñiro en que juegas,
Que si despiertas y sus alas pliegas
Las tuyas el amor cortará luego!

Aquese amor del mundo, que interpreta
Bajo tu forma terrenal tu esencia. . . .
Y ¡ ay! que á la tierra flor de tu existencia
Solo el amor de Dios, ó el de un poeta !!

IDEAS RELIJIOSAS.

Uno de nuestros amigos nos ha enviado la traduccion de la anécdota religiosa que empezamos á publicar en nuestras columnas.

Creemos que algunas personas la recibirán con gusto y otras con indiferencia.

En esta materia como en cualquier otra, cada uno tiene sus opiniones, y nosotros tenemos la nuestra.

Siempre hemos considerado de la mayor importancia, la propagacion de las ideas religiosas entre el pueblo.

La sociedad se compone de individuos; é indudablemente de la moralidad de cada uno de ellos, resultará la de la sociedad en general.

Nunca hemos comprendido á esos que se llaman indiferentes en religion. El pueblo ó el individuo que se jacta de no tener ninguna, niega á su alma el don mas bello que le ha concedido la Providencia; y es, la esperanza de una vida inmortal; mas allá de la tumba, vida que no se obtiene sino mediante la práctica de ciertos mandamientos que nos impone la religion.

« No hay un pueblo, dice Ciceron, tan rudo, tan salvaje, que aunque ignore cual sea el verdadero Dios, no crea en la existencia de uno y le rinda culto.

« Los pueblos que han perdido esta creencia, añade Gerarez, han sido borrados del libro de la vida, de modo que ni aun la tierra conserva vestijios de su poder.»

On ne sait en quel lieu florissait Babilone.

No trataremos de entrar en una polémica sobre cual de las religiones es la mejor. Juzgamos que los homenajes de los hombres deben ser siempre gratos al Ser Supremo, cualquiera que sea la forma en que se le ofrezcan; con tal que lleven una intencion sincera. Bajo este punto de vista ninguna religion es mala. Jesucristo nos dió ejemplo de la tolerancia á este respecto. Pero sin duda será la mejor, aquella que esté mas conforme con la conciencia y con la razon, aquella que encierra máximas mas santas y sublimes; y tiende con mas fuerza á la felicidad y al bienestar de la humanidad.

¿ Y cuál contiene todos estos principios como el Cristianismo?

La prueba mas evidente de la Divinidad de Jesucristo, decia Napoleon, es esta:

“No hay un Dios en el Cielo si un solo hombre ha podido concebir y ejecutar con éxito el inmenso designio de arrebatarse para sí el culto supremo, usurpando el nombre de Dios. Jesus es el único que se ha atrevido á hacerlo, el único que haya dicho de sí de un modo claro y sin vacilar—“ Soy Dios.” A mas; Alejandro, Cesar, Annibal, Luis XIV; conquistaron el mundo, y no han podido crearse un amigo; pero habla Cristo y al punto las jeneraciones todas son suyas, le pertenecen, están ligadas á él por vinculos mas estrechos que los de la sangre; por una union mas íntima é indisoluble. Enciende la llama de un amor que apaga el amor de sí mismo; que se sobrepone á cualquier otro amor.

“¿Quién no conoce en este milagro de su voluntad el Verbo Creador del mundo?”

Algunos dudando de la divinidad de Cristo, creen atacar así la bondad de su religion. Pero está bien; hacad abstraccion de esa divinidad; considerad el Cristianismo solo como una coleccion de preceptos y máximas morales; como una especie de lejislacion religiosa dada á los pueblos. Llamad como decis lejislador ó moralista al Salvador del mundo. Juzgad nuestra religion bajo el punto de vista que querrais; eh bien, ¿ filosóficamente? decid ¿ dónde ecsiste una filosofia mas sublime, que aquella que os hace comprender la grandeza de vuestra alma; que os enseña á sobrellevar los infortunios de la vida; á despreciar la vanidad de los placeres terrenales; que os presenta en fin un porvenir de eterna felicidad despues del sepulcro, en premio de vuestras virtudes y sacrificios? ¿ Moralmente? decid. ¿ Qué moral hay mas grande que aquella que dice. Ama á todos los hombres como hermanos. Si poseés riquezas emplealas en enjugar las lágrimas del infeliz. Si eres sábio consagra tu saber á la instruccion del igno-

rante. Si eres poderoso emplea tu poderio en proteger la inocencia y la honestidad.

En una palabra haz bien, aun á aquel que te hiciere mal.

Bajo cualquier aspecto, el cristianismo se presenta grande, sublime, digno del mismo Dios.

Desearíamos que estas ideas religiosas se propagasen en nuestro país; pero que ellas naciesen de una conviccion profunda, de un analisis razonado.

Desearíamos que algunos indiferentes, se convenciesen que el hombre sin religion, es imposible que llene dignamente sus deberes sociales; por que todos ellos nacen de un deber primitivo: el reconocimiento y el culto que debe todo hombre á su criador.

Créer que cada uno puede formarse una religion particular es tener demasiado orgullo. Por nuestra parte diremos lo que decia uno de los grandes filósofos modernos, mas quiero engañarme con el mundo entero que profesar yo solo una verdad.

Pero insensiblemente nos hemos ido entendiendo sobre un asunto que pensábamos tocar muy lijeramente, y que sobre todo no somos capaces de juzgar con la perfeccion que merece.

F.

LA SOTA DE ESPADAS.

(Continuacion.)

Mi abuela no sabia que hacer; por fortuna conocia un hombre muy célebre en aquel tiempo, de que sin duda habreis oido hablar, el Conde de San German, y ya sabéis que pasa por una especie de Judío Errante; poseedor del elixir de vida y de la piedra filosofal. Algunos se burlaban de él llamándole charlatan, y Casanova dice en sus memorias que era un espía. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que, apenas de su vida misteriosa, San German era muy bien recibido en la buena sociedad y su carácter era amabilísimo; mi abuela ha conser-

quando no se habia de ese personaje con el respeto que es debido. Ella creyó que podría adelantarse la cantidad que necesitaba y le escribió un billete suplicándole que pasase á su casa; el viejo taumaturgo ocurrió al momento y la encontró en el mayor estado de desesperacion. En dos palabras le puso al corriente de lo sucedido, le contó su desgracia y la crueldad de su marido, añadiendo que no tenía mas esperanza que en su amistad. San German, despues de algunos momentos de reflexion le dijo:—Madama, podría facilitaros el dinero que deseais, pero como conozco que no descansaríais hasta devolvérmelo, y no quiero que salgais de un apuro para entrar en otro, os voy á proponer un medio mejor que es el de desquitaros en el mismo juego. . . .

—Pero querido Conde, respondió mi abuela, si me he quedado ecsausta.

—No necesitais dinero, repuso San German. . . . Y entonces le confió un secreto que estoy seguro que vosotros todos desearíais saber.

Los jóvenes oficiales prestaban la mayor atencion. Tomski se detuvo para encender su pipa, se apretó su cinturon y prosiguió de este modo:

—Aquella misma noche mi abuela se fué á Versailles al juego de la reina; el Duque de Orleans era el banquero. Mi abuela le contó una historieta para disculparse de no haberla pagado aun, y despues se sentó y principió á jugar. Tomó tres cartas; la primera salió ganando, dobló su juego, á la segunda que ganó tambien, y lo mismo sucedió á la tercera; en una palabra pagó cubriéndose de gloria.

—Por casualidad! dijo un oficial.
—¡ Vaya un cuento! exclamó Herman.
—Estarían señaladas las cartas; dijo un tercero.
—No lo cree; respondió Tomski con gravedad.
—¡ Cómo! exclamó Naroumof, tienes una abuela que sabe tres cartas que ganan, y no has sabido hacerle rico?

—Difícililo es, repuso Tomski, mi abuela tuvo cuatro hijos, uno de ellos mi padre, de los cuales tres fueron jugadores hasta la muerte, y ninguno ha podido penetrar su secreto, que sin embargo les hubiera servido de mucho y á mí tambien. Pero oid lo que me ha contado mi tío, el Conde Ivan Huch, bajo su palabra de honor. Tchaplitzki, ya sabéis aquel que murió en la miseria despues de comido millones, un dia cuando era jóven perdió unos treinta mil rubios contra Zritsch. Se hallaba en el colmo de la desesperacion, cuando mi abuela que no es muy indulgente con los jóvenes,

hizo una escepcion con Tchaplitzki, y le dijo que jugase tres cartas una despues de otra, exigiéndole su palabra de honor de que despues no volveria á jugar mas en su vida. Inmediatamente Tchaplitzki fué á jugar con Zritsch ganó la primera carta, dobló en seguida, ganó tambien y lo mismo con la tercera, es decir, que pagó su deuda y hasta salió ganando. . . . pero están dando las seis y bien mirado es hora de acostarse.

Cada cual vació su vaso, y todos se separaron.

[Continuará.]

Uno de nuestros suscriptores, el señor Bonifáz, nos ha enviado una linda decifracion del *enigma multiforme* que publicamos en nuestro número anterior. Otro señor, habiéndolo decifrado tambien, se ha servido mandarnos su esplicacion del mismo modo.

Ambas aparecen hoy en la parte destinada á variedades. Publicamos tambien la preciosa esplicacion del autor del *enigma*.

Ahora comprenderán nuestros lectores que tuvimos razon al afirmar que esa bagatela poética encerraba en sí una curiosidad rara en su jénero, pues es prodijioso en efecto presentar una palabra doce veces repetida en anagrama.

En la esplicacion que el señor Figueroa ha tenido la bondad de enviarnos, aparecen diez anagramas mas de la *Mariposa*, de modo que componen mas del duplo de las letras que contiene esta palabra.

El señor Figueroa que ha sobresalido ya en este jénero de trabajos, puede estar seguro que el presente será juzgado como un fruto digno del ingenio que le distingue.

P.

Insertamos hoy en nuestras columnas una preciosa poesia que hemos tenido la felicidad de conseguir.

Ignoramos el nombre de su autor, ignoramos quien le haya podido inspirar de esta manera; ella es uno de esos arcanos que

nacen en el corazón del poeta y que no es dado á todos el poder penetrar.

Solo podemos asegurar que agrada á nuestros lectores pues reúne las ideas mas bellas y caprichosas á la versificación mas fluida y armoniosa. P.

LA NIÑA CRISTIANA.

NOVELA CONTEMPORANEA

Traducida para la "Mariposa."

Nada hay mas enérgico, ni mas profundo, que el amor de una hija para con su madre. Dios lo colocó en el corazón, junto con la vida.

Había en un Colegio una niña, que entre todas las educandas era la mas alegre, la mas loca, la mas bulliciosa. Clemencia era el apoyo de los discípulos rebeldes, y el tormento de las maestras; y estaba siempre dispuesta, á turbar el recogimiento en los actos religiosos, ó el silencio en las clases.

Pero en medio de todo, tenía un corazón amoroso, y bueno: su corazón debía manifestarse á consecuencia de una experiencia muy triste.

Durante los tranquilos años de la primera infancia, que Clemencia había pasado en la casa materna, no había comprendido que la desgracia pesaba sobre su casa ignoraba que su madre sufría en secreto. ¡Es tan fácil á la infancia confundir la tristeza con el carácter sério de la edad madura!

Y ¡como había podido sobrevivir los disgustos de su buena madre, teniendo ésta siempre pronto una sonrisa, ó una caricia para su hija!

Cuando Clemencia entró al Colegio comprendió todo la ternura que profesaba á su madre. Las señoras que poseían sin ella eran signos de impaciencia y de fastidio: al llegar la tarde, su corazón se llenaba de pena; sus ojos se inundaban de lágrimas. Le era preciso dormir sin haber recibido el beso de recompensa y de estímulo, que llenaba de encanto su sueño.

En esta situación solo recibía caricias, solo sentía consuelo, cuando la señora M... venía á visitar-

la. La mañana de esos días, lleno para Clemencia de tanto placer, se levantaba antes que todas sus compañeras; y cuando la campana sonaba, cuando una vez bien conocida se hacía sentir por los largos corredores del Colegio,....; como corría hacia su madre! ¡con que placer se precipitaba en sus brazos!

También venía al Colegio algunas veces el señor M... y ofrecía á Clemencia lindos juguetes, variados obsequios pero nada había en estas visitas que espresase cariño, y ternura: las caricias eran frías de una y otra parte; la hija no experimentaba alegría, ni sentía latir su corazón al acercarse á su padre; porque jamás le había visto al lado de su madre, en la que su ternura exaltada, no podía, ni sospechar la menor falta.

Algunos años pasaron, y Clemencia volvió al fin á la casa materna. Ambas estaban de visita una tarde en casa de una de sus amigas: la conversacion giraba sobre mil motivos diferentes: "¡Saben ustedes, dijo un joven, la noticia del día? M. G. acaba de separarse de su mujer."

—¿Y porqué? preguntaron.

—¿Porqué...? respondió con una sonrisa burlesca; y su mirada se fijó sobre la señora M... que empezaba á ponerse pálida.

Clemencia se puso pálida también, y su seno empezó á latir con violencia; porque en la sonrisa del joven importaba desprecio; y por la primera vez se dijo á sí mismo con espanto: "También mi madre está separada de mi padre."

¡La burla y el menosprecio que afecta á la mujer que está separada de su marido; debía también tocar á aquella que merecía todo su respecto, y á quien amaba con idolatría! ¡Pobre Clemencia! todo era confuso en su pensamiento, que vino repentinamente á lanzarse entre los sueños brillantes de su juventud. Solo comprendió entonces, que no se le presentaba mas que sufrimiento y dolor para el porvenir: y que su vida debía ser consagrada á amar mas y mas á su madre para consolarla de las injusticias del mundo. Un instante bastó para dar á su razón toda la prudencia de la edad madura.

Algunos días pasaron despues de esta escena: era el mes de Setiembre: hacía un tiempo delicioso, y París inundado de Sol, presentaba un espectáculo muy animado en las inmediaciones de la plaza de Luis XV: una multitud religiosa se dirigió hacia Surénes:

Se celebraba ese día la festividad de la Escalacion de la Santa Cruz. La multitud corría en peregrinacion al Monte Valeriano, retiró silencioso de los misioneros, lugar de devocion y de indulgencias.

La Señora M... y su hija, observaban desde sus ventanas á una multitud presurosa desde muy temprano. Dios sin duda lanzó en ese momento una mirada de compasion paternal sobre ellas, que les excitó el deseo de conocer el Calvario.

Partieron pues para Surénes, y subieron con trabajo la montaña en que debían encontrar á Jesus crucificado tendiéndoles los brazos y llamándolas hacia él.

Las ceremonias de la novena son sencillas pero conmueven. El aspecto de una reunion de fieles que elevan sus almas hacia el Cielo, y encorban su frente ante la Cruz de nuestro Salvador, ejerce un poder desconocido de atraccion, que aun el impío se vé forzado á reconocer. El humo del incienso que sube hacia el Cielo, y la voz de los asistentes, que hace resonar el aire con cánticos de accion de gracias, parecen que se elevan juntos hasta el trono del Eterno.

Y además, esa confusion indistinta de edades y de rangos, esa devocion ardiente que une las matronas temblorosas del anciano, á las de la joven arrodillada delante de la Santa mesa: esa roca, imájen del Calvario, donde se representa el Sacrificio de Jesucristo con toda su sublimidad: esas capillas esparcidas sobre la montaña, donde se predica la Pasion con eloquencia; los acentos de los piadosos misioneros, los cánticos santos, las confesiones repetidas como en un día de peligro, todo manifiesta que Dios está allí: él se encuentra con todo su poder: su mirada domina, subyuga, enervoriza el alma tibia, y disipa las tinieblas del

incrédulo. Despues de la novena del Calvario, es preciso preservar, ó convertirse.

La señorita M... se arrodilló delante del altar, abrió su pequeño devocionario forrado en marroquin rojo con broches de oro, y despues de haber leído algun tiempo, sintió la necesidad de dejar hablar á su corazón en presencia de Dios, que debía apoderarse de todo su Ser, y que le decía— "Ven á mí."

Cerró su libro, bajó la cabeza en señal de confusion, porque no comprendía aun la bondad del Dios á quien había desconocido, á penas entreveía su poder, y exclamó interiormente—; Dios mio ¿que grande eres!

A su lado oraba una niña, sus rubios cabellos echados hacia atrás dejaban descubierto un rostro que arrojava rayos en un piadoso éxtasis.

Se entonaron los cánticos.

La niña sacó un libro de su largo saco negro, y luego que oyó las primeras palabras, lo puso sobre la silla, y cantó de memoria.

Volviendo entonces la vista hacia las dos damas que estaban cerca de ella les ofreció el libro. Clemencia lo aceptó.

¡El Cántico! Cual es el alma que no se siente penetrada de un santo transporte al oír esa oracion sencilla y fervorosa repetida en una música simple y expresiva! ¡El Calvario! Es la oracion en toda su poesía, es la súplica en todo su ardor.

Despues de las primeras estrofas, cuando las voces repitieron estas palabras—

(*) Qu'il est heureux celui qui te contemple,
Et qui soupire au pied de tes autels!
Un seul moment qu'on passe dans ton temple
Vaut mieux qu'un siècle au palais des mortels.

La conviccion brilló en las miradas de la Señora M... y mucho tiempo despues que los cánticos habían cesado, repetía aun fijando su vista en el Santísimo Sacramento espuesto—

Qu'il est heureux etc.

(*) Feliz aquel que con sincero llanto
Viene á postrarse al pié de tus altares
Que un momento en tu templo sacrosanto
Vale un siglo de dichas terrenales.

Traducción de los Redactores.

El resto del día se pasó para ella en un plaidoso recojimiento. La mañana siguiente obtuvo de su madre el volver al Monte Valeriano, y al tercer día habían alquilado un pequeño aposento en aquellas inmediaciones, para aislarse enteramente del mundo, durante estos momentos de santificación.

(Continuará.)

ERRATA NOTABLE.

Después de impreso el primer pliego de este número hemos visto un error que es imposible remediar de otro modo que con este párrafo. En la pág. 34, 2.ª columna, línea 26, donde dice—; Y cómo puede llamarse á este el siglo de las armonías y de la música? —debe leerse—; Y cómo pueda llamarse á este el siglo positivo, siendo el reinado de las armonías y de la música?

VARIEDADES.

Explicacion del enigma publicado en el número anterior.

LA MARIPOSA es el nombre que en mi enigma oculto está; allí con formas diversas en doce anagramas vá

En LAS DIEZ PRIMERAS LETRAS de cada verso hallarás realizado aquel enigma, que otro ha descifrado yá.

Mas el programa apurando, por si hay quien pidiere mas, en otros diez anagramas aquí el mismo nombre vá.

PISA LA MORA en oriente, su tropa PASA OLIMAR, y al punto PARÓ LA MISA por falta de ARPA ó MISAL.

A MI PARASOL oculto, PALO Y ARMAS los demás toman; y dicen con pena, á morir PALOMA IRAS!

Osa PALMIRA oponerse, jugando AMOR AL PAÍS, mas, MIRA AL PASO, y exclama, LA MARIPOSA está aquí.

F. A. F.

Doce veces repetido en ingenioso anagrama está el nombre de la dama de un poeta distinguido. Como discreto ha querido tan grato nombre ocultar. No vaciló en declarar que no era Pilar ni Rosa, pues solo á LA MARIPOSA quisiere el bardo coronar.

J. M. B.

Si en el primero y segundo, en lugar de la y griega, se hace uso de la latina, mi entender escaso llega á encontrar la MARIPOSA en las diez primeras letras de cada verso; y es claro que nombre la niña tenga, si en el séptimo y doceavo se hiciera igual diligencia, para que así en doce formas LA MARIPOSA aparezca.

[Anónimo].

A NUESTROS SUSCRITORES.

Concluyendo con este número de LA MARIPOSA la suscripción del mes de Marzo agradeceremos mucho á nuestros suscriptores la exactitud en el pago; por que no contando para los gastos sino con el producto mensual del periódico, la regularidad de su marcha pende de la pronta recaudacion de su importe.

ADVERTENCIA.

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos de la MARIPOSA en la redaccion calle de Sarandí número 71. A la misma casa pueden dirigirse los comunicados.

IMPRESA URUGUAYANA